

CAPÍTULO 12.
GEODEMOGRAFÍA.

ÍNDICE

12.1. Introducción.....	3
12.2. El problema de las fuentes y la <i>multiresidencialidad</i> de la población.....	4
12.2.1. El cuestionamiento de las fuentes de información demográfica.....	4
12.2.2. El creciente fenómeno de la <i>multiresidencialidad</i> de la población en Canarias	6
12.3. El crecimiento de la población y su distribución.....	8
12.3.1. La vitalidad demográfica de Canarias en el contexto nacional	8
12.3.2. La desigual distribución del crecimiento demográfico	10
12.3.3. La creciente presión demográfica sobre un territorio limitado	12
12.4. Dinámica natural y características estructurales de la población	14
12.5. La movilidad espacial de la población	16
12.5.1. La creciente importancia de la inmigración extranjera en el contexto regional	21
12.6. La dimensión territorial, económica y social de las actuales tendencias demográficas	24
Índice de tablas	26

CAPÍTULO 12. GEODEMOGRAFÍA.

12.1. Introducción

Es palpable en Canarias el inusitado interés que han suscitado las cuestiones geodemográficas durante el último año, circunstancia que se refleja, por ejemplo, en la creciente repercusión que han alcanzado algunos asuntos en los medios de comunicación social. En este sentido, han sido frecuentes las informaciones y los debates sobre cuestiones como la inmigración extranjera, en especial la de carácter irregular y procedente del vecino continente africano, el crecimiento de la población y la concentración de los efectivos humanos en ciertos ámbitos geográficos de la región, los problemas socioeconómicos derivados de las actuales tendencias demográficas, entre otros.

Este interés social justifica la realización de un epígrafe del Informe Anual del Consejo Económico y Social dedicado de forma exclusiva al estudio de las cuestiones geodemográficas, puesto que, efectivamente, se trata de un tema de creciente actualidad y un asunto clave para el desarrollo integral del Archipiélago. Y desde la perspectiva científica, supone un aspecto cada vez más tratado por un mayor número de investigadores provenientes de los más diversos ámbitos del conocimiento. Hablamos de *geodemografía* por la conveniencia de analizar de forma conjunta las variables demográficas en relación con el territorio, puesto que, quizás, una de las preocupaciones fundamentales sea el crecimiento poblacional en un contexto geográfico singular por su condición archipelágica y ultraperiférica.

La escasa perspectiva desde el Informe anterior, correspondiente al año 2000, ha limitado sin duda el análisis. Y es que, los fenómenos demográficos no experimentan cambios sustanciales en tan corto espacio de tiempo. No obstante, se ha intentado introducir alguna cuestión original, y sobre todo, como antes señalamos, enfatizar el enfoque territorial planteando las diferencias geográficas existentes en la manifestación de las variables estudiadas: crecimiento y distribución de la población, dinámica natural y características estructurales, y movilidad espacial.

Por otra parte, el análisis se ha centrado, fundamentalmente, en el periodo que abarca la segunda mitad de la década de los noventa del siglo XX, entre 1996 y 2001. A falta de la información correspondiente al censo de población en realización, en el estudio se han utilizado de forma preferente los datos contenidos en el *Padrón Municipal de Habitantes de 1996* y en sus revisiones anuales hasta la última fecha citada. De entrada, hay que destacar que se trata de fuentes que han sido cuestionadas por la supuesta sobrevaloración de las cifras que contienen, aunque hay determinados procesos demográficos que son evidentes y palpables pese a la posible distorsión de algunos datos.

La culminación de la operación censal reseñada permitirá, en breve, analizar con mayor profundidad la dinámica demográfica del Archipiélago en la última década del siglo XX. Y clarificar muchos aspectos que siguen generando cierta incertidumbre, como por ejemplo el alcance del crecimiento de la población regional en los últimos años, sobre todo en lugares concretos de la geografía regional, y en relación con dicho extremo, la incidencia real del fenómeno inmigratorio. También permitirá estudiar con detenimiento la configuración de la estructura demográfica regional, con el objeto de observar hasta dónde ha llegado su dinámica de envejecimiento vinculada con el descenso de la fecundidad, etc.

El estudio se inicia con una reflexión acerca de los principales problemas que se derivan de la utilización de unas fuentes de información cada vez más cuestionadas, y desde más instancias, y los inconvenientes que introduce en cualquier análisis el ascendente fenómeno de la *multirresidencialidad* de la población regional. Sigue con el repaso del reciente crecimiento de los habitantes del Archipiélago, valorando su peso en el contexto nacional, su desigual distribución en Canarias y las dificultades que este proceso está originando. A continuación, se realiza un somero comentario de la dinámica natural y las características estructurales de la población en función de la escasa información disponible en esta etapa.

Quizás el aspecto que se aborda con mayor detenimiento es el de la movilidad espacial de la población, por ser actualmente uno de los asuntos que más preocupa a la sociedad canaria. En este sentido, se ha

dedicado un epígrafe a la caracterización de la inmigración de origen extranjero. Por último, y antes de las conclusiones, se exponen algunas de las implicaciones territoriales, económicas y sociales de las actuales tendencias demográficas, con el ánimo de seguir aportando cuestiones de interés para profundizar en el debate serio y riguroso sobre el futuro de la población de Canarias.

12.2. El problema de las fuentes y la *multirresidencialidad* de la población

La última década del siglo XX se ha caracterizado, en materia demográfica, por la creciente discusión acerca de la fiabilidad de las fuentes de información estadística utilizadas para *medir* las variables que configuran la dinámica de una población, y en especial, la evolución y distribución del número de efectivos. En este sentido, los resultados del *Padrón Municipal de Habitantes de 1996* y de la *Encuesta de Población de Canarias*, realizados de manera conjunta, han sido muy controvertidos a escala regional y local, sobre todo por su repercusión en el cálculo de las tasas de crecimiento de la población del Archipiélago, en un contexto caracterizado por el débil impulso vegetativo y por la aparentemente controlada afluencia inmigratoria.

Al mismo tiempo, y para complicar aún más cualquier investigación, se constata el incremento de la movilidad residencial que ha experimentado la población canaria en el último decenio, la denominada *multirresidencialidad*, que dificulta el adecuado registro de los acontecimientos vitales de los habitantes de un territorio (los nacimientos y las defunciones), lo que cuestiona, sin lugar a dudas, la calidad general de las fuentes, y en consecuencia, la validez del análisis demográfico que se realiza a partir de las mismas (García Rodríguez y Zapata Hernández, 2001).

12.2.1. El cuestionamiento de las fuentes de información demográfica

La tardía publicación de los resultados del último de los censos de población realizado por la Administración del Estado, el de 1991, puso de manifiesto, en su momento, el viejo problema de la fiabilidad de este tipo de fuentes para el estudio de la población. Ello resulta lógico si se tiene en cuenta que en los años setenta y ochenta se registran en Canarias, según los datos censales, las tasas extremas de crecimiento demográfico en el siglo XX, exceptuando la del periodo crítico que ocasiona la Primera Guerra Mundial en la economía de las Islas: la más alta, en el primero de los decenios, con un 2,17 por ciento, y la más baja, en el segundo, con un 0,98 por ciento anual. La notable diferencia existente entre los indicadores de crecimiento de dichos periodos resulta inexplicable, tanto desde el punto de vista económico como demográfico.

En ausencia de otras razones concretas que lo justifiquen, los apreciables contrastes que se han destacado en los índices de crecimiento recientes en la población del Archipiélago tal vez haya que achacarlos a problemas relacionados con el *grado de cobertura* de los últimos censos de población, que tampoco hay que descartar en los anteriores, como se ha demostrado en repetidas ocasiones (García Rodríguez y Zapata Hernández, 1992). En cualquier caso, el porcentaje de *omisiones* o las *inclusiones indebidas* de habitantes, son muy difíciles, si no imposibles, de determinar en cada caso, sobre todo en una región como la canaria afectada históricamente por importantes flujos migratorios.

Por otra parte, el denominado *error de cobertura*, pasivo o activo, parece que es más elevado, en términos generales, para los padrones de habitantes que se realizan entre dos censos sucesivos (de responsabilidad municipal) que para los censos de población propiamente dichos. Pero en ambos casos pueden darse también *errores de contenido*, derivados de la deficiente o inexacta cumplimentación de los cuestionarios o de la inadecuada manipulación de los datos básicos, por lo que estos últimos son mucho más difíciles de detectar, o de calibrar su alcance, que los anteriores. De todos modos, tanto el primero como el segundo tipo de error censal dificultan el conocimiento de la realidad demográfica, puesto que distorsionan o desdibujan, en mayor o menor medida, tanto la dinámica como la estructura de una población.

El de 1975 fue el primer padrón de habitantes que se procesó en las Islas Canarias, recurriendo a los medios informáticos del Cabildo Insular de Tenerife, por lo que las estadísticas son muy completas y han servido de base para la realización de numerosos trabajos, tanto de tipo técnico, destinado a las instituciones públicas, como académico, sin que sus datos hayan sido cuestionados por los estudiosos que los han utilizado. Sin embargo, la manipulación de la información es muy elevada para algunos municipios, como por ejemplo el de Santa Cruz de Tenerife, cuestión esta que se deduce de la evolución demográfica entre 1971 y 1980, que resulta inexplicable si se utilizan los datos del Padrón de Habitantes de 1975, puesto que para el primer quinquenio la tasa de crecimiento fue del 4'3 por ciento, mientras que para el segundo el crecimiento es del 1'1 por ciento. Del mismo modo, los saldos migratorios son iguales para los dos quinquenios pero de signos opuestos, puesto que el de 1971-1975 refleja entradas y salidas el del quinquenio siguiente. La inscripción indebida de emigrantes y el simple fraude parecen haber afectado a la confianza sobre la información que contenía el Padrón de Habitantes de 1975. Pero el problema de la fiabilidad de los datos demográficos no afecta sólo a los censos y padrones del pasado, sino también a los recientes, como el caso del controvertido Padrón de Habitantes de 1996.

Podemos apuntar una primera razón de estos sesgos y pérdida de fiabilidad en el esfuerzo que realizan los municipios para inscribir a emigrantes y familias que de hecho se encuentran desvinculados. Las delegaciones provinciales del INE han intentado contrarrestar esta práctica irregular, limitando el registro de los emigrantes sólo a los casos que acreditan con su firma y documentación personal la solicitud de inscripción en el registro del Padrón de Habitantes. Sin embargo, la práctica de favorecer las inscripciones no parece haberse limitado y en determinados casos se recurre a la búsqueda y contacto directo con los emigrantes y sus familias. En la actualidad, la depuración de la información es más compleja si cabe porque han desaparecido como categorías demográficas la distinción entre *población de hecho* y la *población residente presente*, tanto en los padrones como en los censos, lo que era de suma utilidad para vincular a los habitantes realmente residentes en el territorio con los sucesos demográficos más relevantes.

Por otra parte, la intensificación de las migraciones interinsulares y el éxodo rural ha ocasionado, a partir de los años sesenta del siglo pasado, el asentamiento de importante volumen de población en las áreas metropolitanas de Gran Canaria y Tenerife, incluso en las capitales de las otras cinco islas. Esta población sigue manteniendo fuertes lazos con los municipios de origen. Tal hecho produce un nuevo efecto de desconfianza en la información sobre población que es la *doble inscripción padronal*. La importancia de la doble inscripción ha sido bien detectado al introducir la informática en el vaciado de las hojas censales y padronales. Las delegaciones provinciales intentan corregir esta fuente de distorsión estadística requiriendo de los vecinos que elijan el municipio en el que desean estar empadronados y, en el caso de no hacerlo, dándoles de alta sólo en el municipio de menor población. Parece evidente que tales procedimientos, aún siendo loables, no son capaces de corregir el sesgo que se produce.

Como ya se ha indicado, el problema de las deficiencias de las fuentes censales se mantiene en el último censo de 1996, como demuestran los resultados. Utilizando sus resultados podemos determinar que la tasa de crecimiento de la primera mitad de los noventa supera a las del decenio anterior sin motivos aparentes: Las Palmas de Gran Canaria casi duplica la tasa, -0'81 en el periodo 1981-1991 y 1'67 en el periodo 1991-1996, Santa Cruz de Tenerife también tiene un crecimiento alto, -0'97 y 1'25 en los mismos periodos-. Desde el punto de vista estadístico, este importante crecimiento se explica por el saldo migratorio positivo que se registran. Sin embargo, no existe apoyo documental previo ni posterior, - permisos de residencia y altas padronales, entre otros-, que justifiquen el saldo migratorio que supera las 77.000 personas. Es posible que a este saldo haya contribuido el incremento del número de extranjeros residentes, especialmente en los municipios con cantidad apreciable de apartamentos de propiedad compartida, obligados a darse de alta en el padrón para la realización de los trámites de adquisición, aunque el tiempo de estancia en las Islas sea breve.

Entre las razones que incentivan el registro de población que no se adapta a las precisas categorías establecidas por el INE y, en consecuencia, que favorecen las dudas sobre los datos, se ha apuntado la del reparto de recursos que se contiene en la *carta municipal*, que motiva el intento de contabilizar en cada municipio cuanta más población mejor. Otras razones de índole económica-financiera se encuentra en la participación en la financiación estatal que viene inducida por la población y la financiación comunitaria a través del indicador del PIB *per cápita*.

Las consecuencias buscadas son de carácter financiero, pero hay otras de orden político y administrativo. Es muy posible que el nivel de inscripciones indebidas esté entre las razones del alto nivel de abstención que se registra en las elecciones políticas en las Islas Canarias. También afecta al número de concejales, parlamentarios o senadores que pueden ser elegidos.

Al margen de los inconvenientes que supone utilizar como referencia fundamental de partida en este análisis el Padrón Municipal de Habitantes de 1996, ya citados, tenemos que considerar que sus sucesivas actualizaciones o revisiones anuales también introducen ciertas distorsiones en las estadísticas obtenidas, sobre todo porque tienden a sobrevalorar los efectivos poblacionales existentes. De todos modos, si que podemos valernos de ellos para determinar las tendencias fundamentales de la población regional, así como su distribución territorial, hasta que sea posible contar con la información del último proceso censal.

12.2.2. El creciente fenómeno de la *multirresidencialidad* de la población en Canarias

Existen factores objetivos que dificultan, y en algunos casos imposibilitan, la inscripción de una parte de los habitantes en un territorio, lo que reduce el grado de cobertura registral. En este sentido, el notable incremento de la movilidad espacial y de la *multirresidencialidad* de la población, en la etapa reciente, a causa del desarrollo de los transportes y de la mejora del nivel de vida, es un elemento que indudablemente complica la operación censal, e incluso, la asignación de los efectivos poblacionales a una demarcación administrativa concreta. Y algo similar ocurre también con el registro de los acontecimientos vitales de la población (la natalidad, la mortalidad o la nupcialidad) en el ámbito municipal correspondiente.

Y es que, un sector cada vez más amplio de la población habita a lo largo de la semana, del mes o del año en dos o más lugares, que se ubican en un territorio más o menos amplio, en función de su capacidad económica y de su actividad laboral. El ámbito espacial de dichos flujos es la mejor área de análisis para el estudio actual de las poblaciones, porque en la misma se reparten las estadísticas vitales y las inscripciones padronales de los habitantes, sin tener en cuenta los límites administrativos.

En el caso de Canarias, las unidades insulares han sido durante mucho tiempo el marco de los desplazamientos residenciales de la población, y en buena medida continúa siéndolo para la mayor parte de los habitantes vinculados territorialmente a las islas centrales, los cuales distribuyen sus lugares de residencia entre las áreas metropolitanas, las zonas turísticas del sur y los ámbitos rurales. Pero el rápido desarrollo de los transportes, la disminución relativa de los precios de los billetes, sobre todo de los marítimos, y la mejora general del nivel de vida de la población, han incrementado la accesibilidad de las islas centrales para los habitantes de las periféricas, que de esta manera acceden con mayor facilidad a los servicios comerciales, educativos, sanitarios y de ocio, localizados de manera preferente en Tenerife y Gran Canaria.

Este hecho ha propiciado una mayor integración económica y funcional del territorio, ampliando el radio de la *multirresidencialidad* de las islas periféricas a las centrales, y viceversa. Pero la multiplicación de los flujos de población en uno y otro sentido, y la ampliación de las estancias en los distintos ámbitos residenciales, ha modificado también la dimensión y los límites del territorio para el análisis demográfico. El emplazamiento de la población entre las islas periféricas y la respectiva isla central de cada una de las

dos provincias canarias es una realidad relativamente nueva en el Archipiélago, que obliga a los interesados en el conocimiento de la población a abordar el estudio de la demografía regional en dos unidades territoriales, que coinciden con las respectivas provincias, en las que se reparten las estadísticas y los habitantes.

Por ello, la dinámica demográfica de cada una de las islas, especialmente de las periféricas, es cada vez menos autónoma e independiente, y no se puede comprender sin tener en cuenta el subsistema regional. Ésta parece ser una de las repercusiones locales del fenómeno reciente de la globalización de la economía, aunque en el caso canario, el carácter internacional de sus relaciones comerciales y la existencia histórica de importantes flujos migratorios con algunos países americanos, ha supuesto también una estrecha vinculación o dependencia de acontecimientos (o decisiones) acaecidos fuera del ámbito insular, al otro lado del Atlántico o en Europa occidental.

En el momento presente, la *multiresidencialidad* de la población, la ambigüedad o dejadez registral de una parte de los habitantes y la concentración de los servicios sanitarios en las islas centrales, constituyen, sin lugar a dudas, los principales factores responsables de la desnatalidad y de la baja mortalidad que presentan los indicadores demográficos de las periféricas, a pesar de los esfuerzos estadísticos por vincular los acontecimientos vitales a los lugares de residencia habitual de los sujetos implicados. Como consecuencia de todo ello, el análisis demográfico a escala insular presenta numerosos problemas y distorsiones que resultan difíciles de evaluar o de corregir, puesto que las *huellas* estadísticas que dejan las personas en su vida cotidiana se reparten, cada vez con mayor frecuencia, por un ámbito espacial que desborda la isla.

El perímetro es mucho más amplio en el caso de los extranjeros que viven entre las Islas y sus países de origen, y que, en muchos casos, apenas dejan huella estadística de su estancia en el Archipiélago, a causa de su desvinculación cultural y social, lo que complica o imposibilita su análisis demográfico. Este fenómeno hunde sus raíces en el pasado histórico del sector turístico en Canarias, pero se ha incrementado en la etapa reciente, a juzgar por el crecimiento de numerosas urbanizaciones residenciales, vinculadas con esta corriente turístico-residencial de origen europeo, sobre todo en las islas centrales, pero cada vez más también en las periféricas.

En síntesis, los resultados del *Padrón Municipal de Habitantes de 1996* junto a las explicaciones anteriores, ponen de manifiesto, al menos, dos tipos de cuestiones. En primer lugar, la dificultad de alcanzar la *cobertura total* de la población en la actualidad, incluso en un territorio de reducidas dimensiones como el canario. Debido a la convergencia de intereses demográficos, administrativos y sociales en cada lugar, resulta muy difícil su conocimiento fuera de su contexto para la planificación más adecuada de la operación censal. En segundo lugar, la influencia de las circunstancias socioeconómicas, e incluso políticas, en el *contenido* y la calidad de los recuentos de población. A causa de la preservación de su intimidad, de la desconfianza que genera el aumento de la presión fiscal, del descontento personal o el escepticismo, los censos tienen cada vez menos información utilizable para el investigador, ésta es más incompleta, y como ha ocurrido en el último caso, incluye probablemente a un importante número de habitantes inexistentes o que no residen en el Archipiélago. Por ello, en la actualidad, se hace difícil acceder al conocimiento real de la población mediante la utilización única de las fuentes clásicas de la demografía, lo que sin lugar a dudas condiciona la realización de los análisis y la elaboración de las proyecciones demográficas.

Por todo ello, sería conveniente favorecer desde múltiples instancias la reflexión y el debate activo sobre la problemática actual de las fuentes de información demográfica, involucrando en el mismo a todos los que, de una forma u otra, se relacionan con la producción, la gestión y el análisis de las estadísticas para el conocimiento de la población regional.

12.3. El crecimiento de la población y su distribución

Canarias constituye actualmente una de las comunidades españolas de mayor vitalidad demográfica, circunstancia que se proyecta en el crecimiento de su población, fruto tanto del movimiento natural como del balance migratorio. Sin embargo, los nuevos habitantes no se reparten de forma homogénea en el contexto regional, dinámica que está ocasionando una importante *presión* en lugares concretos de la geografía de las Islas. A esto debemos sumar la incidencia del fenómeno turístico y de la *población flotante* que permanece en el Archipiélago por distintos motivos, hechos que acrecientan de forma progresiva la densidad demográfica sobre un territorio limitado y fragmentado.

12.3.1. La vitalidad demográfica de Canarias en el contexto nacional

Canarias es una de las comunidades autónomas españolas que presenta una dinámica demográfica más activa en el segundo quinquenio de la década de los noventa del siglo XX. Después de Baleares y Ceuta-Melilla, ofrece la tasa de crecimiento anual más elevada entre 1996 y 2001 (2,09 por ciento), lo que hace que su peso demográfico relativo en el contexto nacional se haya incrementado, hasta alcanzar el 4,3 por ciento en la última fecha citada. En ese mismo intervalo, ha aumentado en 174.832 nuevos habitantes, situándose sólo por detrás de Madrid (350.144 efectivos), Cataluña (271.325 efectivos) y la Comunidad Valenciana (193.279 efectivos) en las cifras absolutas de variación de la población. Los datos no hacen sino demostrar la vitalidad demográfica del Archipiélago, circunstancia que está estrechamente relacionada con el mantenimiento de una de las economías regionales más dinámicas del país.

TABLA 12.1: POBLACIÓN DE DERECHO EN ESPAÑA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS EN 1996 Y 2001

	1996	%	2001	%	Variación	%	Tasa
Andalucía	7.234.873	18,2	7.403.968	18,0	169.095	2,3	0,46
Aragón	1.187.546	3,0	1.199.753	2,9	12.207	1,0	0,20
Asturias	1.087.885	2,7	1.075.329	2,6	- 12.556	- 1,2	- 0,23
Baleares	760.379	1,9	878.627	2,1	118.248	15,6	2,93
Canarias	1.606.534	4,0	1.781.366	4,3	174.832	10,9	2,09
Cantabria	527.437	1,3	537.606	1,3	10.169	1,9	0,38
Castilla-La Mancha	1.712.529	4,3	1.755.053	4,3	42.524	2,5	0,49
Castilla-León	2.508.496	6,3	2.479.425	6,0	- 29.071	- 1,2	- 0,23
Cataluña	6.090.040	15,4	6.361.365	15,5	271.325	4,5	0,88
C. Valenciana	4.009.329	10,1	4.202.608	10,2	193.279	4,8	0,95
Extremadura	1.070.244	2,7	1.073.381	2,6	3.137	0,3	0,06
Galicia	2.742.622	6,9	2.732.926	6,6	- 9.696	- 0,4	- 0,07
Madrid	5.022.289	12,7	5.372.433	13,1	350.144	7,0	1,36
Murcia	1.097.249	2,8	1.190.378	2,9	93.129	8,5	1,64
Navarra	520.574	1,3	556.263	1,4	35.689	6,9	1,34
País Vasco	2.098.055	5,3	2.101.478	5,1	3.423	0,2	0,03
La Rioja	264.941	0,7	270.400	0,7	5.459	2,1	0,41
Ceuta y Melilla	128.372	0,3	144.483	0,4	16.111	12,6	2,39
ESPAÑA	39.669.394	100	41.116.842	100	1.447.448	3,6	0,72
FUENTE:							
Renovación del Padrón Municipal de Habitantes, 1996. INE.							
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.							

En este sentido, resulta interesante destacar el paralelismo que existe entre Baleares y Canarias, dos archipiélagos que viven con intensidad el fenómeno turístico y mantienen un sistema productivo eminentemente terciarizado. Al margen del crecimiento poblacional que han experimentado las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, y en términos relativos, son las dos regiones insulares las que registran los índices de crecimiento más destacados de la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado en el contexto nacional: la demografía balear ha crecido un 15,6 por ciento entre 1996 y 2001, y la canaria, un 10,9 por ciento. Las Palmas de Gran Canaria (358.518 habitantes), Palma de Mallorca (333.925 habitantes) y Santa Cruz de Tenerife (215.132 habitantes), se encuentran entre los 20 municipios más poblados del país en el año 2000.

Canarias basa la evolución ascendente de su población en el signo positivo de su movimiento natural y de su saldo migratorio. De este modo, y para el año 2000, el Archipiélago registró uno de los saldos vegetativos más altos del país (3,82 por mil), obviando los extraordinariamente elevados de Ceuta y Melilla, a escasa distancia del balance de la Región de Murcia (4,36 por mil) y de la Comunidad de Madrid (3,50 por mil). Dicho saldo se sostiene, en esencia, debido al mantenimiento de la tasa de mortalidad más baja de España (7,30 por mil), puesto que su natalidad, aún siendo elevada (11,12 por mil), se encuentra en la línea de otras muchas comunidades autónomas españolas con una intensa dinámica poblacional. A modo comparativo, el saldo vegetativo de Canarias es bastante similar al que presentan, en conjunto, naciones como Francia y Países Bajos.

El saldo migratorio regional también es positivo y aporta un creciente número de efectivos a la población del Archipiélago. Y en este sentido, es tan significativa la afluencia de personas que proceden de otras comunidades autónomas, como la de individuos que llegan desde el extranjero, diferenciando, en este último caso, a los inmigrantes propiamente dichos de los retornados y sus familias. Así, por ejemplo, según los datos del INE para 1999, Canarias registra un balance migratorio de 20.926 efectivos, de los más importantes del país tras los calculados para las Comunidades Valenciana (31.376 efectivos) y de Madrid (21.236 efectivos). Dicho saldo es positivo tanto en su dimensión interior (8.271 efectivos), el que computa los cambios de residencia entre los diferentes municipios españoles, como exterior (12.655 efectivos), el que constata el flujo inmigratorio procedente del extranjero. En este sentido, cabe señalar que las Islas sólo censaban el 8,7 por ciento de los extranjeros residentes en España en el año 2000: 77.594 personas, que suponían el 4,5 por ciento de su población de derecho.

Los datos expuestos confirman la impresión de que Canarias es una de las regiones españolas con una dinámica demográfica más intensa, sobre todo debido al empuje y proyección exterior de su economía, y también a su localización geográfica, que hace atractiva la región tanto para las migraciones laborales y residenciales Norte-Sur, como para los crecientes desplazamientos Sur-Norte, de marcada orientación *económica*. Sin embargo, y en este último caso, el Archipiélago sólo tiene para muchos migrantes el carácter de espacio de tránsito entre los territorios emisores y los lugares de destino *deseados*, itinerario que muchas veces se quiebra por las dificultades de movilidad que existen entre las Islas y el continente europeo, sobre todo para las personas que permanecen en situación irregular.

Por otra parte, y si bien es cierto que la población del Archipiélago sigue creciendo con índices importantes en el contexto nacional, parece que el inconveniente fundamental en las Islas tiene que ver con la concentración de una buena parte de los habitantes en ámbitos muy concretos de la geografía regional, acentuando ciertos problemas que se derivan de las altas densidades demográficas. Y así, en determinados lugares de algunas islas es posible afirmar que se ha superado la *capacidad de carga* del territorio, y aún más, la *capacidad de acogida* de la sociedad local, pero no se trata, ni mucho menos, de un fenómeno generalizado, como veremos a continuación al estudiar la distribución de la población.

12.3.2. La desigual distribución del crecimiento demográfico

Aun sin contar con los datos de la operación censal actualmente en realización, podemos afirmar que la población canaria ha experimentado una fase de crecimiento entre 1996 y 2001, quizás inferior a la que registra la tasa calculada (2,09 por ciento), puesto que las rectificaciones periódicas de los padrones municipales de habitantes tienden a sobrevalorar los efectivos demográficos. A la espera de la información referida, incluso podemos aventurar que, en la segunda mitad de los años noventa del siglo XX, el ascenso del número de habitantes ha sido superior al registrado en la primera mitad de esa misma década, cuando se contabilizaron 112.765 nuevos efectivos y una tasa de crecimiento anual de 1,47 por ciento.

El análisis de la información disponible para 1996 y 2001 subraya que no se han producido cambios significativos en el peso demográfico de cada una de las provincias canarias, aunque sí se observan variaciones en tan corto espacio de tiempo en la representatividad de algunas islas, e incluso, de ciertos conjuntos insulares. De este modo, las capitalinas han aumentado su población en 120.186 efectivos (8,7 por ciento), pero han disminuido casi dos puntos su peso relativo en el contexto regional. En cambio, las menores, que han crecido de forma conjunta en 54.631 efectivos (24 por ciento), han aumentado su participación hasta el 15,8 por ciento. Dicho cambio de tendencia se debe, por una parte, al débil crecimiento demográfico registrado en Gran Canaria, y por otra parte, al importante ascenso poblacional de Fuerteventura (53,8 por ciento) y Lanzarote (33,2 por ciento).

TABLA 12.2: POBLACIÓN DE DERECHO EN CANARIAS POR ISLAS EN 1996 Y 2001

	1996	%	2001	%	Variación	%	Tasa
Lanzarote	77.379	4,8	103.044	5,8	25.665	33,2	5,90
Fuerteventura	42.938	2,7	66.025	3,7	23.087	53,8	8,99
Gran Canaria	713.768	44,4	755.489	42,4	41.721	5,8	1,14
Tenerife	665.611	41,4	744.076	41,8	78.465	11,8	2,25
La Gomera	17.008	1,1	18.990	1,1	1.982	11,7	2,23
La Palma	81.507	5,1	84.319	4,7	2.812	3,5	0,68
El Hierro	8.338	0,5	9.423	0,5	1.085	13,0	2,48
CANARIAS	1.606.549	100	1.781.366	100	174.817	10,9	2,09

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.

Estos ámbitos geográficos deben recibir una especial atención por la intensidad que ha registrado el ascenso de su población en un intervalo de tiempo tan corto: ambas islas habrán duplicado el número de sus habitantes en poco más de una década. Y aun más, cuando la mayor fracción de ese crecimiento se produce por aporte migratorio sobre una reducida base demográfica. En el año 2000, sólo el 28,6 y el 37,1 por ciento de los habitantes de Fuerteventura y Lanzarote, respectivamente, había nacido en el mismo municipio en que se encontraba residiendo, siendo la media canaria del 54,6 por ciento. Las islas menores de la provincia occidental, aunque también han aumentado su población en todos los casos, han visto decrecer su peso en el contexto regional.

Por lo tanto, podemos afirmar que la región sigue *ganando* habitantes, pero que su reparto no es homogéneo, observándose las tasas de crecimiento más destacadas en los municipios que han experimentado una activa dinámica económica en la última década, al socaire de la actividad turística, y en aquéllos que se encuentran en su entorno. De este modo, entre los 12 municipios canarios que registran una mayor tasa de crecimiento entre 1996 y 2001, 9 se localizan en las Canarias orientales y

son auténticos emporios turísticos: Pájara, Antigua y La Oliva, en Fuerteventura, y Yaiza, en Lanzarote, ofrecen tasas de crecimiento superiores al 10 por ciento anual. En el caso de Tenerife y Gran Canaria, son los municipios sureños los que muestran un ascenso más pronunciado de su población.

TABLA 12.3: MUNICIPIOS CANARIOS CON MAYOR CRECIMIENTO ENTRE 1996 Y 2001

	Municipio	Isla	1996	2001	Tasa
1	Pájara	Fuerteventura	5.812	14.629	20,28
2	Antigua	Fuerteventura	3.004	5.722	13,75
3	Yaiza	Lanzarote	3.363	6.358	13,58
4	La Oliva	Fuerteventura	6.956	11.376	10,34
5	Adeje	Tenerife	14.029	21.862	9,28
6	Arona	Tenerife	28.208	43.259	8,93
7	San Bartolomé	Lanzarote	9.852	14.835	8,53
8	Teguise	Lanzarote	8.691	12.905	8,23
9	San Miguel de Abona	Tenerife	5.776	8.355	7,66
10	Tías	Lanzarote	10.096	14.442	7,42
11	Tuineje	Fuerteventura	7.544	10.560	6,96
12	Mogán	Gran Canaria	10.398	14.321	6,61
			113.729	178.624	9,45

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.

TABLA 12.4: MUNICIPIOS CANARIOS CON DECRECIMIENTO POBLACIONAL ENTRE 1996 Y 2001

	Municipio	Isla	1996	2001	Tasa
1	Tazacorte	La Palma	6.909	6.117	-2,41
2	Valleseco	Gran Canaria	4.383	4.024	-1,69
3	Agáete	Gran Canaria	6.028	5.613	-1,42
4	El Tanque	Tenerife	3.247	3.049	-1,25
5	Buenavista del Norte	Tenerife	5.664	5.322	-1,24
6	Tejeda	Gran Canaria	2.552	2.444	-0,86
7	Barlovento	La Palma	2.488	2.401	-0,71
8	San Andrés y Sauces	La Palma	5.438	5.263	-0,65
9	Hermigua	La Gomera	2.150	2.120	-0,28
10	San Juan de la Rambla	Tenerife	4.743	4.702	-0,17
11	Moya	Gran Canaria	8.663	8.594	-0,16
12	San Nicolás de Tolentino	Gran Canaria	8.082	8.055	-0,07
			60.347	57.704	-0,89

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.

En contrapartida, sólo 12 municipios canarios han visto disminuir el número de sus habitantes en la segunda mitad de la década de los noventa del siglo XX, aunque quizás con los datos que ofrezca la nueva operación censal este grupo pueda aumentar. Se trata, en este caso, y en términos generales, de varios municipios del interior de Gran Canaria y de la vertiente de barlovento de las islas de Tenerife, La Palma y La Gomera. Las cifras de partida para establecer los cálculos puede que también distorsionen el análisis, puesto que, de otra forma parece inexplicable, por ejemplo, que el municipio palmero de Tazacorte pierda en sólo cinco años el 10 por ciento de su población.

En muchos casos, se trata de ámbitos geográficos que necesitan ayuda externa para reactivar sus estructuras económica y social, y evitar, de este modo, que la progresiva pérdida de efectivos demográficos pueda incidir de manera negativa en su dinámica de desarrollo. Por este motivo, es necesario impulsar estudios de escala local (municipal y/o comarcal) que analicen el potencial demográfico que presentan determinados ámbitos geográficos de la región, sobre todo con el objeto de valorar el déficit existente en materia de recursos humanos de cara a establecer eficaces políticas de desarrollo territorial.

Otro hecho significativo es que todos los municipios capitalinos canarios, a excepción de San Sebastián de La Gomera, y en un segundo plano, de Santa Cruz de La Palma, pierden peso demográfico en su respectivo contexto territorial. Y es que, como antes señalamos, el crecimiento poblacional más importante tiende a concentrarse todavía más en las zonas eminentemente turísticas y en su entorno, y al mismo tiempo, como consecuencia sobre todo de la mejora de las comunicaciones intrainsulares, también en aquellos espacios que presentan un adecuado *ambiente* que favorezca la residencia de la población no muy lejos de sus lugares de actividad principal: es el caso de Santa Brígida, Arucas y Teror, en Gran Canaria, de El Rosario, Candelaria, Tegueste y Tacoronte, en Tenerife, y de Las Breñas, en La Palma.

TABLA 12.5: PESO DEMOGRÁFICO DE LOS MUNICIPIOS CAPITALINOS EN 1996 Y 2001					
	1996	%	2001	%	Tasa
Arrecife	38.091	49,2	45.549	44,2	3,64
Puerto del Rosario	19.030	44,3	23.068	34,9	3,92
Las Palmas de Gran Canaria	355.563	49,8	364.777	48,3	0,51
Santa Cruz de Tenerife	203.787	30,6	214.153	28,8	1
San Sebastián de La Gomera	6.199	36,4	7.437	39,2	3,71
Santa Cruz de La Palma	17.265	21,2	18.206	21,6	1,07
Valverde	3.929	47,1	4.332	46,0	1,97
Capitales	643.864		677.522		1,02
CANARIAS	1.606.549		1.781.366		2,09
% Capitales	40,1		38,0		

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.

En síntesis, la población de Canarias sigue creciendo a un ritmo importante, pero no lo hace de forma equilibrada en todo su territorio. En los últimos años, se ha reforzado la atracción de ciertas zonas, que coinciden, fundamentalmente, con los polos de desarrollo turístico y su entorno, en especial de las vertientes meridionales de Tenerife y Gran Canaria, así como de las islas de Fuerteventura y Lanzarote. También crecen los municipios que se encuentran en el ámbito de influencia de las áreas metropolitanas y capitales insulares, por la acentuación del fenómeno de la suburbanización, derivado de la creciente disociación entre los lugares de residencia y trabajo de los individuos.

12.3.3. La creciente presión demográfica sobre un territorio limitado

El crecimiento poblacional apuntado, junto a las limitaciones que ofrece el territorio insular en relación con el asentamiento de los habitantes, hace que la densidad demográfica aumente en lugares concretos de la geografía regional. De este modo, y eliminando de la superficie considerada la que está protegida por ley (espacios naturales), la que presenta una pendiente mayor del 30 por ciento y la que se encuentra por encima de los 1.200 metros, se obtienen densidades realmente elevadas en Gran Canaria (1.490 habitantes por kilómetro cuadrado) y Tenerife (977 habitantes por kilómetro cuadrado), cifras que aún son mucho más importantes en sus respectivas áreas capitalinas.

TABLA 12.6: DENSIDAD DE POBLACIÓN EN CANARIAS POR ISLAS EN 2001

	Superficie (1)	%	Habitantes	%	Densidad (2)
Lanzarote	443,57	14,7	103.044	5,8	232
Fuerteventura	988,35	32,8	66.025	3,7	67
Gran Canaria	506,97	16,8	755.489	42,4	1.490
Tenerife	761,81	25,2	744.076	41,8	977
La Gomera	58,78	1,9	18.990	1,1	323
La Palma	184,99	6,1	84.319	4,7	456
El Hierro	73,02	2,4	9.423	0,5	129
CANARIAS	3.017,49	100	1.781.366	100	590

(1) SUPERFICIE APTA (kilómetros cuadrados), que excluye los espacios protegidos, el territorio con una pendiente mayor del 30 por ciento y el que presenta una altitud superior a 1.200 metros.
(2) La DENSIDAD se expresa en habitantes por kilómetro cuadrado.
FUENTE:
Directrices de Ordenación General y del Turismo en Canarias, GOBIERNO DE CANARIAS.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.

Las consideraciones anteriores hacen que las densidades demográficas sean superiores al resto de islas menores en La Palma y La Gomera, si bien, estas cifras cambian cuando incorporamos en el cálculo de la relación entre población y superficie a turistas y a transeúntes.

En efecto, contando a los turistas que permanecen cada día en el Archipiélago y a los transeúntes, la *población permanente* de la región ya superaba los 2 millones de efectivos en 1999, lo que suponía una densidad demográfica de 679 habitantes por kilómetro cuadrado. Esto quiere decir que dichos grupos incrementan, como mínimo, la población de la comunidad en un 21,8 por ciento. Y la relación entre turistas y habitantes empieza a ser preocupante en islas como Fuerteventura (0,67), Lanzarote (0,64) y La Gomera (0,47).

De ahí surge la controversia acerca de si se está sobrepasando o no en Canarias la *capacidad de carga* del territorio, circunstancia que puede agravarse en el caso de una región insular que cuenta con ciertos recursos bastante limitados, entre ellos el suelo y el agua. No obstante, parece que la incertidumbre también está relacionada con el concepto de *capacidad de acogida* de la sociedad, de la población ya asentada, que observa la creciente afluencia de turistas, transeúntes e inmigrantes, fenómeno que tiende a agravar ciertos problemas ya existentes en el Archipiélago. Por dicho motivo, es necesario activar un riguroso debate que incluya las cuestiones vinculadas con la dinámica que sigue la población regional y con los efectos de su crecimiento y distribución en el territorio y en la sociedad regionales.

TABLA 12.7: RELACIÓN ENTRE TURISTAS Y RESIDENTES EN CANARIAS POR ISLAS EN 1999

	Turistas/día	Residentes	TOTAL	Relación
Lanzarote	58.260	90.375	148.635	0,64
Fuerteventura	42.285	63.241	105.526	0,67
Gran Canaria	112.075	728.391	840.466	0,15
Tenerife	139.544	692.366	831.910	0,20
La Gomera	8.003	17.153	25.156	0,47
La Palma	6.045	82.419	88.464	0,07
El Hierro	1.005	8.082	9.087	0,12
CANARIAS	367.217	1.682.027	2.049.244	0,22

FUENTE:
Directrices de Ordenación General y del Turismo en Canarias, GOBIERNO DE CANARIAS.

En este sentido, hay que comenzar a introducir en el debate cuestiones como la creciente *multiresidencialidad* de la población canaria, que implica, en muchas ocasiones, que sean los propios residentes los que contribuyen a *ocupar* cada vez más el territorio regional al vivir en dos o más lugares de forma simultánea. También hay que tener en cuenta el cambio de algunas pautas culturales a causa del aumento del nivel de vida de la población, que hace que se incrementen los desplazamientos pendulares intra e interinsulares a consecuencia de la separación de los lugares de residencia habitual, los de actividad y los destinados al ocio y a la recreación. E igualmente, circunstancias como el *disparatado* crecimiento del parque automovilístico privado, en contraposición con la débil utilización del transporte público.

En definitiva, parece que no podemos culpar sólo a *los que vienen de fuera*, ya sea para pasar sus vacaciones entre nosotros o para integrarse en el sistema productivo regional, de la creciente ocupación del territorio y del agotamiento de sus recursos. Es bastante frecuente, además, que el *uso* que hace de ellos la población asentada sea más nocivo que el que realizan las personas que sólo permanecen en el Archipiélago por un tiempo limitado.

12.4. Dinámica natural y características estructurales de la población

El movimiento natural de la población de Canarias se caracteriza actualmente por presentar la más baja tasa bruta de mortalidad del país (7,05 y 6,92 por mil en 1999 y 2000, respectivamente), exceptuando Ceuta y Melilla, y una de las tasas brutas de natalidad más elevadas (11,08 y 10,63 por mil, en uno y otro año), que la sitúan en la línea de comunidades autónomas como Murcia, Baleares, Andalucía, Madrid, Cataluña y Valencia. Dicha circunstancia hace que el saldo vegetativo regional sea aún más importante, alrededor del 4 por mil.

El descenso de la mortalidad viene siendo continuo, y se produce en la última década a pesar del incremento del índice de envejecimiento que experimenta la población de las Islas, debido a la reducción de la natalidad y del alargamiento de la esperanza de vida, hechos que reflejan las continuas mejoras en el sistema sanitario y el aumento del nivel de vida. El reducido valor de los indicadores de mortalidad en el Archipiélago en la etapa reciente, en relación con la media nacional, se debe a la juventud demográfica de la población canaria, contrariamente a lo que ocurre, de forma específica, con los índices de las islas menores de la provincia occidental, que superan casi siempre la pauta regional a causa del elevado grado de envejecimiento de sus poblaciones.

TABLA 12.8: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO EN CANARIAS POR ISLAS EN 1999

	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento Vegetativo
Lanzarote	12,88	5,71	7,17
Fuerteventura	14,00	4,26	9,73
Gran Canaria	11,13	7,17	3,96
Tenerife	11,01	7,11	3,90
La Gomera	8,35	6,49	1,86
La Palma	8,00	8,88	- 0,87
El Hierro	8,79	8,91	- 0,12
CANARIAS	11,08	7,05	4,03
FUENTE: Movimiento Natural de la Población, INE. ISTAC			

De todos modos, si se corrigen los efectos de la estructura demográfica, las tasas canarias no difieren de manera significativa unas de otras, aunque el incremento reciente de habitantes en las islas periféricas orientales, sobre todo de efectivos aún jóvenes, ha provocado un descenso más pronunciado de la mortalidad, que junto a una natalidad un poco más elevada que en el resto, está ocasionando un crecimiento vegetativo que duplica al calculado para el Archipiélago.

Las diferencias de la dinámica natural de la población canaria con respecto a las cifras nacionales tienden a ser mínimas, en un proceso de *convergencia* que afecta a todas las variables demográficas. De este modo, el índice sintético que mide la fecundidad es bastante similar en el año 1999: 1,20 y 1,29 hijos por mujer en España y Canarias, respectivamente; siendo la edad media de la maternidad de 30,67 y 29,47 años, en uno y otro caso. Y es que, las transformaciones económicas que experimenta el Archipiélago a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, con la terciarización de la actividad y el intenso proceso de urbanización, producen importantes cambios sociales, que llevan a la progresiva adopción de pautas malthusianas, con la consiguiente reducción de la fecundidad, tal y como ya había ocurrido en el resto de territorios de su entorno socioeconómico.

Asimismo es bastante similar la esperanza de vida al nacer entre España y Canarias, tanto para los varones, 75,25 y 74,15 años, como para las mujeres, 82,16 y 81,12 años, respectivamente, encontrándose el Archipiélago en la línea de los países de la Unión Europea.

Las diferencias interinsulares en las variables que configuran el movimiento natural de la población, hacen que su aportación al crecimiento (o decrecimiento, en algún caso) de los habitantes de cada isla no sea similar. Al contrario, en el último quinquenio analizado, 1996-2001, Fuerteventura y Lanzarote registran las tasas más elevadas, entre el 7 y 11 por mil, por lo que suman entre ambas unos 6 mil nuevos efectivos fruto del aporte vegetativo. Gran Canaria y Tenerife observan saldos moderados, que van de 2 a 5 por mil. La Gomera ofrece un resultado bajo, que le aporta muy pocos habitantes, y La Palma y El Hierro observan tasas negativas la mayor parte de los años, por lo que su crecimiento por esta vía es negativo y nulo, en uno y otro caso. En conjunto, el Archipiélago aumenta su población en 31.961 efectivos entre las fechas citadas fruto del balance entre nacimientos y defunciones, lo que supone sólo el 29,1 por ciento de su crecimiento real; el resto ha sido aportado por la inmigración exterior.

TABLA 12.9: BALANCE MIGRATORIO EN CANARIAS POR ISLAS ENTRE 1996 Y 2000

	Variación de la población	Crecimiento Vegetativo	%	Balance Migratorio	%
Lanzarote	18.931	3.333	17,6	15.598	82,4
Fuerteventura	17.186	2.574	15,0	14.612	85,0
Gran Canaria	27.393	14.626	53,4	12.767	46,6
Tenerife	43.754	11.389	26,0	32.365	74,0
La Gomera	1.292	150	11,6	1.142	88,4
La Palma	976	- 114	- 11,7	1.090	111,7
El Hierro	195	3	1,5	192	98,5
CANARIAS	109.727	31.961	29,1	77.766	70,9
FUENTE: Movimiento Natural de la Población, INE. Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, INE. ISTAC.					

Y es que, como se viene constatando desde hace algún tiempo, la actualidad y el futuro de la dinámica poblacional de Canarias están marcados por la mayor importancia de los saldos migratorios en el crecimiento global del número de habitantes. En este sentido, la inmigración adquiere una destacada dimensión en una región que necesita afirmar la base de su estructura demográfica, puesto que se empiezan a entrever los identificadores esenciales de su paulatino envejecimiento, más palpable, eso sí, en unos ámbitos geográficos que en otros, pero visibles ya en el perfil de la pirámide de población regional.

Los datos de la nueva operación censal seguro que corroborarán dicha tendencia, que ya se apreciaba con cierta nitidez en la estructura por edades correspondiente a 1996, la última disponible, bastante alejada de los objetivos de este análisis. No obstante, es posible constatar que los índices de envejecimiento crecen en Canarias de Este a Oeste, al contrario que los de rejuvenecimiento: La Gomera y El Hierro ofrecen las tasas más altas en el primer caso y las más bajas en el segundo. El 18,8 por ciento de la población de El Hierro tiene más de 64 años en 1996, frente al 6,6 por ciento de la población de Fuerteventura en la misma fecha.

TABLA 12.10: EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO EN CANARIAS POR ISLAS ENTRE 1996 Y 2000

	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL
Lanzarote	683	645	624	669	712	3.333
Fuerteventura	449	505	500	555	565	2.574
Gran Canaria	3.352	2.952	2.661	2.911	2.750	14.626
Tenerife	2.623	2.123	1.600	2.733	2.310	11.389
La Gomera	16	57	- 5	33	49	150
La Palma	17	19	- 60	- 72	- 18	- 114
El Hierro	- 5	7	- 2	- 1	4	3
CANARIAS	7.135	6.308	5.318	6.828	6.372	31.961

Los datos correspondientes al año 2000 son provisionales.
 FUENTE:
 Movimiento Natural de la Población, INE.
 ISTAC

En cuanto a la estructura demográfica, un aspecto relevante, que confirma la intensidad que ha adquirido la inmigración laboral en ciertos ámbitos de la geografía regional, es el valor que registra la relación de masculinidad en Fuerteventura (120,3 por ciento) y Lanzarote (107,4 por ciento) en el año 2000, lo que supone que, a diferencia de la media canaria (99,6 por ciento), en dichas islas ha sido muy importante la afluencia masculina en la última década, sobre todo como resultado de las posibilidades de trabajo que se derivan del crecimiento del sector servicios vinculado al turismo. Este dato, a escala regional, queda también ratificado por la *sex ratio* que refleja, ese mismo año, el colectivo de personas nacida en otro municipio de otra comunidad autónoma (124,6 por ciento), es decir, los residentes en el Archipiélago que son oriundos de la Península.

12.5. La movilidad espacial de la población

El balance migratorio obtenido para Canarias en el periodo 1996-2000 sigue señalando que la inmigración es el fenómeno demográfico que más está aportando al crecimiento de la población regional. De este modo, y a la espera de los datos relativos al primer censo del siglo XXI, que probablemente matizarán estas cifras a la baja, en el periodo considerado el saldo migratorio ascendió a 77.766

efectivos, lo que supone el 70,9 por ciento del crecimiento real de los habitantes del Archipiélago. En todo caso, parece contrastado que las Islas crecen fruto de la aportación exterior, tanto del flujo peninsular como del extranjero, ambos en ascenso según la información disponible.

En efecto, aunque se mantienen los desplazamientos intra e interinsulares en el último quinquenio, sobre todo entre islas de la misma provincia, sigue predominando la inmigración exterior en el Archipiélago. De este modo, se observa un importante crecimiento de la población nacida en la Península, que pasa del 7,4 al 9,1 por ciento de los habitantes entre 1996 y 2000, y sobre todo, de la oriunda del extranjero, cuyo *salto* es aún mayor, puesto que su peso en la demografía regional avanza del 5,2 al 7,6 por ciento entre las mismas fechas. En el segundo caso, los 45.268 nuevos efectivos suponen un 54,6 por ciento de aumento en sólo cinco años.

En términos relativos, son las islas no capitalinas las que registran un balance migratorio más significativo en el último quinquenio del siglo XX en relación con el crecimiento de sus respectivas poblaciones, puesto que, en el caso de las orientales, el fenómeno inmigratorio ha dejado pequeño su crecimiento vegetativo, y en el caso de las occidentales, éste casi es inexistente, e incluso resta habitantes durante el periodo considerado en La Palma. Por otra parte, Tenerife acumula las dos quintas partes del saldo regional, lo que supone que siga siendo el principal espacio de atracción inmigratoria de la región aun cuando pierde peso en el conjunto, sobre todo por el importante ascenso de Fuerteventura y Lanzarote.

La intensidad y complejidad de la movilidad espacial de la población en Canarias hace que haya seguido descendiendo el porcentaje de las personas que han nacido en el mismo municipio de residencia actual: del 58,4 al 54,6 por ciento, entre 1996 y 2000. En islas como Fuerteventura y Lanzarote, esta relación es enormemente baja, del 28,6 y 37,1 por ciento, en uno y otro caso. Y es que, al mantenimiento del movimiento migratorio interior, intra e interinsular, debemos añadir los efectos del flujo exterior; en muchas ocasiones, los protagonistas de dichos desplazamientos coinciden en los mismos ámbitos geográficos, sobre todo cuando la causa de la migración es laboral. En este sentido, actualmente son las islas menores orientales las que focalizan buena parte de la movilidad que se registra en la región, al socaire de su espectacular proceso de crecimiento económico. Por dicho motivo, deben ser los espacios que recaben una atención especial, puesto que el rápido aumento de población que están registrando puede ocasionar (de hecho, ya se han producido algunas muestras de rechazo) graves consecuencias en su estructura social, al ser muy difícil la integración efectiva de una población que crece en su mayor parte por la vía de la inmigración y tiene como punto de partida una base demográfica relativamente débil.

TABLA 12.11: POBLACIÓN DE CANARIAS SEGÚN TIPO DE NACIMIENTO EN 1996 Y 2000

Lugar de nacimiento	1996	%	2000	%	Variación	%
Mismo municipio	938.698	58,4	924.596	54,6	- 14.102	- 1,5
Otro municipio	667.851	41,6	768.692	45,4	100.841	15,1
TOTAL	1.606.549	100	1.693.288	100	86.739	5,4
De la misma isla	378.453	23,6	394.098	23,3	15.645	4,1
De otra isla de la provincia	60.092	3,7	64.077	3,8	3.985	6,6
De otra provincia canaria	26.920	1,7	27.619	1,6	699	2,6
De la Península	119.537	7,4	154.781	9,1	35.244	29,5
Del Extranjero	82.849	5,2	128.117	7,6	45.268	54,6

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2000. INE.

Se observa el incremento continuo de los desplazamientos en el interior de cada isla entre 1996 y 1999. Aunque la mayor parte de esa movilidad, en términos absolutos, se concentró en las islas capitalinas (84,4 por ciento), soy muy significativos los crecimientos que experimentó dicho fenómeno en La Gomera, donde se triplica el número de personas implicadas, aunque con una cifra de partida muy baja, y en Fuerteventura, donde se duplica su número. Los cambios de residencia obedecen tanto a motivos laborales, hacia los centros más dinámicos de la geografía insular desde la perspectiva económica, como a traslados de domicilio por causas esencialmente residenciales, en espacios que se han revalorizado por su ambiente y/o accesibilidad, en especial en el entorno de las áreas metropolitanas, capitales insulares y zonas turísticas.

También hay que considerar aquí la movilidad intrainisular de los inmigrantes que recibe cada isla. En muchas ocasiones, estas personas cambian varias veces de residencia hasta encontrar un domicilio estable, sobre todo cuando se trata de personas que llegan al Archipiélago por una motivación esencialmente laboral.

El mercado de la vivienda tiene asimismo mucho que ver con la movilidad intrainisular. De este modo, aquellos municipios que han desarrollado en los últimos años una política activa de promoción de suelo con fines residenciales, han logrado atraer a un importante contingente de habitantes, puesto que éste sigue siendo uno de los problemas más acuciantes que presenta el Archipiélago. Además, la mejora de las comunicaciones en el interior de cada isla, hace que ya no sea tan determinante para establecer el domicilio la localización del lugar de trabajo. Es más, el aumento del nivel de vida general, hace que se valoren distintos emplazamientos por su ambiente y paisaje, la calidad de la edificación, los servicios que ofrece el entorno, las posibilidades de recreación, etc. No obstante, este fenómeno está ocasionando problemas significativos derivados del colapso de las arterias fundamentales de comunicación insulares, que soportan un intenso tráfico de vehículos como consecuencia de los desplazamientos pendulares diarios de marcada orientación laboral. Esta cuestión ha repercutido en la aplicación de cuantiosos presupuestos, en los últimos años, en la adecuación de los accesos a los espacios capitalinos de prácticamente todas las islas, así como de las vías que comunican dichos ámbitos con los centros turísticos más relevantes y con los principales soportes de comunicación exterior (puertos y aeropuertos).

TABLA 12.12: MIGRANTES CANARIOS INTRAINISULARES ENTRE 1996 Y 1999

	1996	1997	1998	1999	TOTAL	%
Lanzarote	1.660	2.117	2.015	2.290	8.082	8,2
Fuerteventura	520	762	856	1.044	3.182	3,2
Gran Canaria	8.788	9.979	11.377	11.876	42.020	42,7
Tenerife	7.105	10.168	10.836	12.954	41.063	41,7
La Gomera	63	106	98	183	450	0,5
La Palma	662	805	926	1.087	3.480	3,5
El Hierro	30	36	26	50	142	0,1
CANARIAS	18.828	23.973	26.134	29.484	98.419	100

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.

Los desplazamientos interinsulares de canarios entre 1996 y 1999 reflejan interesantes tendencias, siendo la más destacada el balance negativo que ofrecen las islas de Gran Canaria, Tenerife y La Palma, en relación con el resto de islas menores, y sobre todo, con respecto a Fuerteventura y Lanzarote. De hecho, y dado su interés, podríamos caracterizar de forma particularizada este fenómeno: Gran Canaria sólo registra un saldo positivo en relación con La Gomera; Tenerife con la otra isla capitalina y con La

Palma; y éste último flujo es tan importante, que aunque esta isla ofrece un balance positivo con el resto de ámbitos insulares, su saldo final es negativo. Lanzarote y Fuerteventura coinciden en el balance positivo con Gran Canaria, Tenerife y La Gomera, y entre ellas, la relación favorece a Fuerteventura. Por último, La Gomera sólo registra un saldo positivo con Tenerife, al contrario de lo que sucedía en el pasado, y El Hierro con Tenerife y La Gomera, de su propia provincia, y con Gran Canaria y Fuerteventura, de la oriental.

TABLA 12.13: BALANCE DE LA MIGRACIÓN INTERINSULAR DE CANARIOS ENTRE 1996 Y 1999					
	1996	1997	1998	1999	TOTAL
Lanzarote	279	342	341	214	1.176
Fuerteventura	337	255	574	874	2.040
Gran Canaria	- 568	- 678	- 871	- 1.019	- 3.136
Tenerife	60	10	- 295	- 440	- 665
La Gomera	- 22	5	190	292	465
La Palma	- 104	- 86	- 76	- 36	- 302
El Hierro	18	152	137	115	422

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2001. INE.

En definitiva, podemos destacar que la movilidad interinsular en Canarias ha crecido en el último quinquenio, aunque no es, ni mucho menos, el tipo de desplazamiento mayoritario en el Archipiélago, dada la fragmentación del territorio y los problemas que aún presenta el cambio de residencia entre islas. Sin embargo, sí es interesante apuntar que el saldo de los intercambios ya no favorece, como sucedía hasta hace poco tiempo, sólo a las islas capitalinas. Y es que, la creciente dinámica económica que experimentan determinadas zonas de las periféricas, junto a la revalorización de determinados espacios *del interior* por su ambiente propicio a la residencia, hace que sean las islas de Fuerteventura y Lanzarote, en la provincia de Las Palmas (saldo positivo de 2.040 y 1.176 efectivos, respectivamente), y de La Gomera y El Hierro (saldo positivo de 465 y 422 efectivos, en uno y otro caso), en la de Santa Cruz de Tenerife, las que capitalicen esta movilidad entre 1996 y 1999, en detrimento de los espacios insulares que en el pasado eran los destinatarios de la emigración interior de canarios.

TABLA 12.14: POBLACIÓN DE ORIGEN PENINSULAR EN CANARIAS POR ISLAS EN 1996 Y 2000							
	1996	%	2000	%	Variación	%	Tasa
Lanzarote	12.500	10,5	21.346	13,8	8.846	70,8	11,30
Fuerteventura	7.277	6,1	18.174	11,7	10.897	149,7	20,09
Gran Canaria	49.403	41,3	56.936	36,8	7.533	15,2	2,88
Tenerife	46.015	38,5	53.085	34,3	7.070	15,4	2,90
La Gomera	529	0,4	816	0,5	287	54,3	9,06
La Palma	3.367	2,8	3.877	2,5	510	15,1	2,86
El Hierro	446	0,4	547	0,4	101	22,6	4,17
CANARIAS	119.537	100	154.781	100	35.244	29,5	5,30

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2000. INE.

TABLA 12.15: POBLACIÓN DE CANARIAS SEGÚN ORIGEN POR ISLAS EN 1996 Y 2000

CANARIAS	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	1.404.163	87,4	1.410.390	83,3	6.227	0,4
Península	119.537	7,4	154.781	9,1	35.244	29,5
Extranjero	82.849	5,2	128.117	7,6	45.268	54,6
TOTAL	1.606.549	100	1.693.288	100	86.739	5,4
LANZAROTE	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	59.986	77,5	66.154	66,5	6.168	10,3
Península	12.500	16,2	21.346	21,5	8.846	70,8
Extranjero	4.893	6,3	11.955	12,0	7.062	144,3
TOTAL	77.379	100	99.455	100	22.076	28,5
FUERTEVENTURA	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	33.258	77,5	37.930	59,6	4.672	14,0
Península	7.277	16,9	18.174	28,5	10.897	149,7
Extranjero	2.403	5,6	7.571	11,9	5.168	215,1
TOTAL	42.938	100	63.675	100	20.737	48,3
GRAN CANARIA	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	639.016	89,5	645.605	86,6	6.589	1,0
Península	49.403	6,9	56.936	7,6	7.533	15,2
Extranjero	25.349	3,6	42.746	5,7	17.397	68,6
TOTAL	713.768	100	745.287	100	31.519	4,4
TENERIFE	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	579.088	87,0	570.607	84,2	- 8.481	- 1,5
Península	46.015	6,9	53.085	7,8	7.070	15,4
Extranjero	40.508	6,1	54.003	8,0	13.495	33,3
TOTAL	665.611	100	677.695	100	12.084	1,8
LA GOMERA	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	15.215	89,5	15.582	86,6	367	2,4
Península	529	3,1	816	4,5	287	54,3
Extranjero	1.264	7,4	1.601	8,9	337	26,7
TOTAL	17.008	100	17.999	100	991	5,8
LA PALMA	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	70.742	86,8	67.791	84,2	- 2.951	- 4,2
Península	3.367	4,1	3.877	4,8	510	15,1
Extranjero	7.398	9,1	8.869	11,0	1.471	19,9
TOTAL	81.507	100	80.537	100	- 970	- 1,2
EL HIERRO	1996	%	2000	%	Variación	%
Canarias	6.858	82,2	6.721	77,8	- 137	- 2,0
Península	446	5,3	547	6,3	101	22,6
Extranjero	1.034	12,4	1.372	15,9	338	32,7
TOTAL	8.338	100	8.640	100	302	3,6

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2000. INE.

El movimiento migratorio exterior de las Islas sigue siendo importante en el último quinquenio del siglo XX, como demuestran los cálculos realizados. Y así, tomando como referencia fundamental el lugar de nacimiento de los habitantes, se aprecia como el peso de las personas que han nacido fuera del Archipiélago se incrementa de forma paulatina entre 1991 y 1996, fechas en las que significan el 10,9 y el 12,6 por ciento de los efectivos censados, representando el 16,7 por ciento en el año 2000. Entre 1996 y el último año considerado, se computan 80.512 nuevos residentes procedentes de fuera de la región; en términos absolutos y relativos, es la inmigración de origen extranjero la que más crece.

A escala insular, podemos apreciar algunas regularidades, como por ejemplo que la población de origen peninsular siempre es mayor que la extranjera en las Canarias orientales, frente al mayor peso de los oriundos de otros países en las occidentales. Y este fenómeno se debe, sobre todo, a que en las islas de la provincia de Santa Cruz de Tenerife la inmigración exterior responde a un conjunto más diversificado de causas, frente a la esencial componente laboral que atrae a los inmigrantes hacia Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria, islas en las que, además, presenta mayor incidencia en la actualidad el fenómeno de la irregularidad, que acaba en algunos casos con la regularización de inmigrantes que asimismo pueden considerarse en el marco del flujo antes citado. Así también ocurre con muchos de los peninsulares que llegan al Archipiélago, y que en su mayor parte constituye una migración profesional.

Fuerteventura es la isla que ofrece las cifras más espectaculares en el último quinquenio, puesto que las dos afluencias citadas registran los índices de variación más elevados: los peninsulares más que duplican su número y los extranjeros lo triplican entre 1996 y 2000. Y de este modo, el 40,4 por ciento de su población había nacido en la Península o el extranjero en la última fecha citada. Lanzarote sigue la misma tendencia aunque con cifras más moderadas, y entre el resto de las islas, podemos destacar el incremento del colectivo de origen peninsular en La Gomera (54,3 por ciento) y el ascenso del grupo oriundo del extranjero en Gran Canaria (68,6 por ciento). En ambos casos, y en todas las islas, las dos procedencias registran índices de variación positivos y superiores al 15 por ciento en el periodo considerado.

Por lo tanto, Canarias se ha convertido en una de las comunidades españolas que presenta saldos migratorios positivos e importantes en número en los últimos años, superiores incluso a los de regiones tradicionalmente receptoras de efectivos poblacionales. En 1999 el balance calculado por el INE asciende a 20.926 efectivos, sólo inferior al que registran las Comunidades Valenciana (31.376 efectivos) y de Madrid (21.236 efectivos), representando el 16,4 por ciento del saldo nacional.

12.5.1. La creciente importancia de la inmigración extranjera en el contexto regional

Algunas investigaciones ya han demostrado la elevada correlación existente entre las transformaciones socioeconómicas que se han producido en Canarias en la etapa reciente y el cambio de modelo migratorio regional: el Archipiélago ha pasado de ser un ámbito geográfico exportador de recursos humanos para convertirse en un espacio de inmigración neta moderada. Y en ese marco, la dinámica reciente de la inmigración de origen extranjero se ha caracterizado por el desarrollo de tres procesos estrechamente interrelacionados: la intensificación, puesto que partimos de un colectivo de inmigrantes de reducido volumen, que experimenta un importante crecimiento por la llegada de nuevos efectivos demográficos en las últimas cuatro décadas, al ampliarse los factores de atracción migratoria; la diversificación, ya que el incremento del grupo de habitantes nacido en otros países repercute en el aumento de su complejidad interna, debido a la concurrencia de múltiples corrientes (los orígenes representados, las características sociodemográficas y las motivaciones de los desplazamientos son cada vez más variados); y la generalización, como consecuencia de las dinámicas anteriores, y también del creciente atractivo de distintas áreas, se produce la extensión de la inmigración al conjunto de la

geografía regional, pese a la persistencia de diferentes ámbitos de preferente concentración de la población extranjera.

La imagen de la inmigración extranjera en Canarias ha cambiado en poco tiempo. Los pequeños grupos de europeos, influyentes en el aspecto económico, localizados en las principales ciudades portuarias de la región, han dejado paso a un panorama totalmente diferente. En la actualidad, se observa un colectivo nacido en el extranjero mucho más numeroso y diverso, relacionado prácticamente con todos los renglones de la economía del Archipiélago e instalado en cualquier punto de su geografía, a veces bastante alejado de los centros más dinámicos. Se trata, por lo tanto, de un fenómeno multidimensional, resultado de la combinación de distintas variables económicas y sociales, de factores de atracción y repulsión que se encuentran interrelacionados en la mayor parte de los casos.

Por todo ello, podemos afirmar que los modernos identificadores del fenómeno inmigratorio son diferentes de los que ha registrado en el pasado la misma corriente, y que, el impacto de la inmigración de origen extranjero en la etapa reciente es mucho más relevante: las consecuencias de su asentamiento y actividad en la economía, la sociedad, la cultura y el territorio regionales han sido más intensas en las últimas cuatro décadas. Así lo ponen de manifiesto hechos como la extensión de la urbanización residencial, la creciente saturación del mercado de trabajo o la formación de una auténtica sociedad multicultural en algunos lugares, entre otros aspectos.

La inmigración de origen extranjero en Canarias constituye un fenómeno cada vez más parecido al que registran otros espacios del Primer Mundo. Las principales diferencias se derivan de un peso proporcional más reducido de los inmigrantes en relación al conjunto de su población, si bien debemos tener presente la incidencia de esta dinámica inmigratoria en un territorio insular de reducido tamaño. En la actualidad, se encuentran plenamente consolidados hechos como el de la *multiresidencialidad*, que orienta hacia las Islas un flujo considerable de europeos con una notable repercusión en la ocupación del territorio y en la actividad inmobiliaria. Asimismo es patente la aportación extranjera a la iniciativa empresarial local y a la configuración del mercado de trabajo de la región; ambas circunstancias están estrechamente vinculadas. Pese a que las corrientes que predominan en el Archipiélago aún no tienen que ver con desplazamientos de carácter *económico*, salvo en las islas que cuentan con importantes centros urbanos o están al alcance del continente africano, esta afluencia puede experimentar un destacado crecimiento en los próximos años, por lo que es preciso atender a su evolución.

Si tenemos en cuenta la evolución del fenómeno inmigratorio y el destacado crecimiento que ha experimentado en la etapa reciente, su perspectiva temporal es de gradual aumento del número de efectivos, tanto en la esfera regular como en la irregular, según todos los indicios y las proyecciones establecidas para el conjunto nacional. También son previsibles algunos cambios en la composición futura de esta población, debido a la consolidación de una serie de tendencias observadas en la región en las últimas décadas:

En primer lugar, la minoración de las repercusiones demográficas de la migración de retorno, por la distancia temporal del proceso emigratorio y por la progresiva desaparición natural de sus protagonistas. En este sentido, es sintomática la reducción de las diferencias entre el colectivo de habitantes de naturaleza extranjera, que es el más numeroso, y el de nacionalidad extranjera, que ha aumentado su peso relativo en la región en la década de los noventa del siglo XX.

En segundo lugar, el incremento del flujo de extranjeros con dedicación empresarial y laboral, fruto de la evolución que sigue la economía canaria, y también el aumento de la inmigración residencial, debido al creciente envejecimiento de la población europea, a la consolidación del Archipiélago como destino turístico internacional y a la expansión de nuevas fórmulas de explotación turística, caso del *timesharing*. El imparable desarrollo de la urbanización propiciado por las políticas de atracción de inversiones y

residentes de algunos municipios, causa y efecto de la dinámica inmigratoria, constituye otro de los determinantes fundamentales de la activación de esta corriente.

Y en tercer lugar, la ampliación progresiva de la corriente irregular. Con el paso del tiempo, este fenómeno acabará previsiblemente desarrollándose de forma similar a como lo ha hecho en otras partes del país, sobre todo en sectores concretos de su geografía: ámbitos metropolitanos y principales centros turísticos y su entorno. Las restricciones impuestas a la inmigración se traducirán en una mayor dificultad para la obtención de permisos de residencia y trabajo, y por lo tanto, en el aumento de las personas que permanecen indocumentadas. El esencial carácter masculino de este flujo, propiciará, a medio plazo, un proceso de reagrupamiento familiar con sus correspondientes repercusiones en la demografía y economía regionales.

Por lo tanto, debemos prepararnos para acoger a un colectivo de habitantes que irá modificando gradualmente su composición actual, en el que se incrementarán las motivaciones laborales con toda probabilidad. Los últimos datos así lo reflejan, ya que, entre 1996 y 2000, la población de origen extranjero ha sido la que más se ha incrementado en el Archipiélago, tanto en números absolutos (45.268 efectivos) como en valor relativo (54,6 por ciento). De este modo, los 128.117 residentes oriundos del extranjero en Canarias en la última fecha señalada, representan el 7,6 por ciento de su población. Sin embargo, de éstos, sólo 77.594 son extranjeros según su nacionalidad, el 8,7 por ciento de ese contingente en el contexto nacional (y el 4,5 por ciento de la población regional, frente al 2,2 por ciento que supone este mismo colectivo en España en su conjunto). El resto de las personas que ha nacido en otros países y tiene nacionalidad española, está directamente relacionado con el retorno de los emigrantes de antaño. En estos momentos, el mayor peso de la inmigración de origen extranjero se registra en las islas no capitalinas: en las orientales, debido a la importante incidencia de los flujos laboral y residencial, y en las occidentales, también a causa de los efectos de la migración de retorno.

TABLA 12.16: POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO EN CANARIAS POR ISLAS EN 1996 Y 2000

	1996	%	2000	%	Variación	%	Tasa
Lanzarote	4.893	5,9	11.955	9,3	7.062	144,3	19,56
Fuerteventura	2.403	2,9	7.571	5,9	5.168	215,1	25,80
Gran Canaria	25.349	30,6	42.746	33,4	17.397	68,6	11,02
Tenerife	40.508	48,9	54.003	42,2	13.495	33,3	5,92
La Gomera	1.264	1,5	1.601	1,2	337	26,7	4,84
La Palma	7.398	8,9	8.869	6,9	1.471	19,9	3,69
El Hierro	1.034	1,2	1.372	1,1	338	32,7	5,82
CANARIAS	82.849	100	128.117	100	45.268	54,6	9,11

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2000. INE.

Este panorama repercutirá, con bastante probabilidad, en el creciente rechazo de la población canaria hacia los recién llegados, hecho que hasta ahora no se ha manifestado de forma virulenta por la limitada dimensión del fenómeno y por su composición preferente: peninsulares, vinculados con la Administración y con ciertas empresas; latinoamericanos, muchos relacionados aún con el regreso de los emigrantes; e inmigrantes comunitarios, procedentes de nuestro entorno socioeconómico. Las comunidades africana y asiática todavía no alcanzan la quinta parte del colectivo de habitantes oriundos del extranjero.

Por dicho motivo, es preciso conocer sus tendencias y perspectivas de crecimiento, y ofrecer información rigurosa acerca de su evolución y repercusiones. Debe evitarse, siempre que sea posible, la aparición de brotes xenófobos y racistas, así como la generalización de una actitud contraria a la inmigración basada en interpretaciones equivocadas o sesgadas de la dinámica inmigratoria.

TABLA 12.17: POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO SEGÚN PROCEDENCIA POR ISLAS EN 1996 Y 2000						
	1996	%	2000	%	Variación	%
Europa	32.908	39,7	54.282	42,4	21.374	65,0
África	9.721	11,7	16.144	12,6	6.423	66,1
América	34.380	41,5	49.129	38,3	14.749	42,9
Asia	5.689	6,9	7.894	6,2	2.205	38,8
Oceanía	151	0,2	190	0,1	39	25,8
No consta	-	-	478	0,4	478	-
TOTAL	82.849	100	128.117	100	45.268	54,6

FUENTE:
Encuesta de Población de Canarias, 1996. ISTAC.
Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, 2000. INE.

12.6. La dimensión territorial, económica y social de las actuales tendencias demográficas

Las actuales tendencias demográficas, ya descritas en apartados anteriores, están ocasionando cambios en los distintos planos de la realidad territorial, económica y social de Canarias. En ciertos casos, éstos tienen que ver con el agravamiento de las desigualdades y la aparición de modernas formas de pobreza y el ascenso de la marginalidad y de la exclusión social. A veces, se trata de problemas estructurales de difícil solución, en los que, sin embargo, puede incidir de manera positiva una adecuada planificación en materia geodemográfica. Y en esa actuación, deben implicarse de forma decidida y coordinada todas las dimensiones de la Administración, la esfera empresarial y las diferentes organizaciones existentes en la región.

En este sentido, en el Informe del ISTAC sobre la *Estructura Social de Canarias en 1996*, se apunta que el Archipiélago presenta una estructura social de amplia base, puesto que algo más de la mitad de sus habitantes (51,2 por ciento) se incluye en los estratos bajo o medio-bajo de la sociedad, lo cual subraya un evidente desequilibrio en relación con la situación que muestra la población española en su conjunto en igual fecha, en la que el 38,8 por ciento se encontraba en idéntica situación. Se trata de una franja de múltiples grupos ocupacionales caracterizados por su nula o baja cualificación laboral, sumados a hogares donde no viven ocupados, y por lo tanto, los ingresos de sostenimiento provienen de prestaciones sociales (pensiones de jubilación, viudedad, orfandad, etc.) y prestaciones por desempleo.

En efecto, el Archipiélago ha experimentado un aumento considerable de los habitantes que residen en las áreas urbanas, circunstancia que está ocasionando el incremento de los casos de pobreza, marginalidad y exclusión social, agravados por la creciente repercusión de la inmigración oriunda de áreas que atraviesan por notables dificultades de orden económico, social y político. Pero también se constata la existencia de problemas sociales derivados del envejecimiento de la población en ciertos *espacios del interior* y en las islas que han sufrido una intensa emigración en el pasado, de la aún deficiente integración y consideración de la mujer en muchos lugares, del fracaso y abandono de los estudios por parte de gran cantidad de jóvenes, etc. Los fenómenos apuntados y otros están recibiendo una desigual respuesta de la Administración y de las organizaciones no gubernamentales, que intentan paliar sobre todo sus efectos a partir de la implementación de distintas políticas sanitarias, socio-asistenciales y educativo-laborales.

Las repercusiones más visibles de la dinámica demográfica se palpan en los importantes cambios territoriales que está ocasionando el ascenso del número de habitantes y la creciente *multirresidencialidad* de la población en Canarias, en especial por la progresiva *ocupación del territorio* fruto de la extensión del fenómeno de la urbanización en cada uno de los espacios insulares, pese a las distintas restricciones que existen por la consolidación de determinadas medidas de protección del territorio y una cierta generalización de la denominada *conciencia medioambiental*. Ya se ha comentado la importancia que está adquiriendo en el Archipiélago el fenómeno de la suburbanización, a consecuencia de la disociación entre los lugares de trabajo y residencia de los individuos, lo que ha derivado en la intensificación de los desplazamientos pendulares intransulares. Las dinámicas apuntadas han provocado la saturación de las infraestructuras de comunicación, y en momentos puntuales, también de los sistemas de transporte existentes en la región. Y es que, cada vez es más intensa y compleja la movilidad geográfica de la población en el interior y entre las diferentes islas.

En este sentido, la población debe seguir siendo una de las variables fundamentales consideradas en las acciones de planificación estratégica y en los programas de desarrollo territorial. Sólo de este modo será posible mitigar algunos de los problemas esenciales que se asocian con las modernas tendencias demográficas, al conjugarse los conceptos población y desarrollo desde una perspectiva integrada. Debemos entender y transmitir, entonces, la trascendencia que tienen los cambios demográficos en la orientación de las políticas de carácter territorial y la idea de que la población constituye uno de los elementos más importantes del potencial endógeno regional. Los recursos humanos constituyen la base del progreso de las Islas, por lo que se debe promover desde todas las instancia posible el estudio riguroso de su evolución y características, con el objeto final de aprovechar mejor todas sus posibilidades, tanto de los que ya estaban aquí como de los *recién llegados*.

Por otra parte, parece justificada la preocupación social que existe en la actualidad en relación con diversas cuestiones que atañen a la demografía de las Islas. No obstante, a veces se ofrecen informaciones, se realizan interpretaciones y se vierten opiniones poco rigurosas, y en ciertos casos hasta *interesadas*, que extienden un cierto sentimiento de desasosiego e incertidumbre entre la población. Por dicho motivo, es preciso conocer su evolución y perspectivas de crecimiento, y ofrecer información contrastada acerca de sus características y de las repercusiones que se derivan de sus modernas tendencias en los diferentes planos de la realidad regional. En ese esfuerzo común es muy importante el papel de la educación en sus distintos niveles, el posicionamiento de los diferentes partidos políticos y la actuación de los medios de comunicación social. Pero también la labor de los investigadores, que deben afrontar el estudio de este tema y propiciar la difusión de sus resultados, y fundamentalmente, la acción de la Administración, que debe promover una adecuada planificación en materia geodemográfica vinculada a la estrategia canaria de desarrollo sostenible.

Índice de tablas

TABLA 12.1: POBLACIÓN DE DERECHO EN ESPAÑA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS EN 1996 Y 2001.....	8
TABLA 12.2: POBLACIÓN DE DERECHO EN CANARIAS POR ISLAS EN 1996 Y 2001.....	10
TABLA 12.3: MUNICIPIOS CANARIOS CON MAYOR CRECIMIENTO ENTRE 1996 Y 2001.....	11
TABLA 12.4: MUNICIPIOS CANARIOS CON DECRECIMIENTO POBLACIONAL ENTRE 1996 Y 2001.....	11
TABLA 12.5: PESO DEMOGRÁFICO DE LOS MUNICIPIOS CAPITALINOS EN 1996 Y 2001	12
TABLA 12.6: DENSIDAD DE POBLACIÓN EN CANARIAS POR ISLAS EN 2001.....	13
TABLA 12.7: RELACIÓN ENTRE TURISTAS Y RESIDENTES EN CANARIAS POR ISLAS EN 1999.....	13
TABLA 12.8: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO EN CANARIAS POR ISLAS EN 1999	14
TABLA 12.9: BALANCE MIGRATORIO EN CANARIAS POR ISLAS ENTRE 1996 Y 2000	15
TABLA 12.10: EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO EN CANARIAS POR ISLAS ENTRE 1996 Y 2000..	16
TABLA 12.11: POBLACIÓN DE CANARIAS SEGÚN TIPO DE NACIMIENTO EN 1996 Y 2000.....	17
TABLA 12.12: MIGRANTES CANARIOS INTRAINSULARES ENTRE 1996 Y 1999.....	18
TABLA 12.13: BALANCE DE LA MIGRACIÓN INTERINSULAR DE CANARIOS ENTRE 1996 Y 1999	19
TABLA 12.14: POBLACIÓN DE ORIGEN PENINSULAR EN CANARIAS POR ISLAS EN 1996 Y 2000.....	19
TABLA 12.15: POBLACIÓN DE CANARIAS SEGÚN ORIGEN POR ISLAS EN 1996 Y 2000.....	20
TABLA 12.16: POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO EN CANARIAS POR ISLAS EN 1996 Y 2000.....	23
TABLA 12.17: POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO SEGÚN PROCEDENCIA POR ISLAS EN 1996 Y 2000.....	24